

2025

Sinopsis

ÍNDICE GLOBAL DEL HAMBRE

20 AÑOS DE SEGUIMIENTO DEL PROGRESO: ES HORA DE RENOVAR
EL COMPROMISO CON EL HAMBRE CERO

Octubre de 2025



Para obtener más información, visite
www.globalhungerindex.org

#GHI2025



Dado que las posibilidades de alcanzar el Hambre Cero para 2030 se están desvaneciendo, es hora de renovar el compromiso y reactivar la acción global.

El 20° Global Hunger Index, llega en un momento de creciente preocupación por la seguridad alimentaria mundial, con crisis que se agravan en varias regiones y un estancamiento desde 2016 en los avances hacia el Hambre Cero para 2030. Los progresos siguen siendo insuficientes en los cuatro indicadores del GHI: la subnutrición, el retraso en el crecimiento infantil, la emaciación infantil y la mortalidad infantil no alcanzan los objetivos internacionales y socavan el derecho humano a la alimentación. Esto pone en peligro el bienestar de millones de personas en todo el mundo.

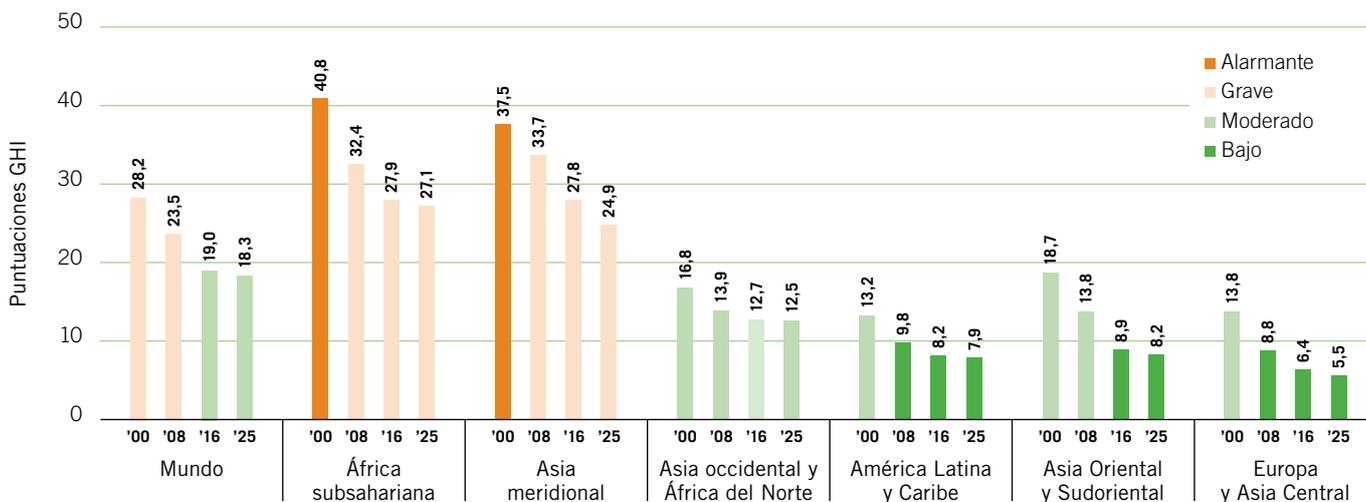
El estancamiento de los avances está alejando el objetivo del Hambre Cero para 2030. La puntuación del Global Hunger Index mundial, de 18,3, solo ha bajado ligeramente con respecto a la de 2016, que era de 19,0, y sigue estando en la categoría *moderada*. El estancamiento refleja el creciente impacto de crisis superpuestas y aceleradas, como los conflictos armados, las crisis climáticas, la fragilidad económica y la falta de compromiso político. La crisis climática, que ya no es episódica, se ha convertido en una amenaza constante: 2024 fue el año más caluroso jamás registrado y los fenómenos meteorológicos extremos están devastando cada vez más los sistemas alimentarios. Al ritmo actual, al menos 56 países no alcanzarán *el nivel de hambre bajo*—y mucho menos el Hambre Cero— para 2030. Si el progreso se mantiene al ritmo observado

desde 2016, es posible que no se alcance un nivel *bajo* de hambre a escala mundial hasta 2137, es decir, dentro de más de un siglo.

El hambre es grave o alarmante en 42 países

Las puntuaciones del GHI de 2025 y las designaciones provisionales muestran que el hambre se considera *alarmante* en siete países: Haití, Madagascar, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur, Burundi y Yemen. En otros 35 países, el hambre se considera *grave*. Además, muchos países están retrocediendo: en 27 países con puntuaciones *bajas*, *moderadas*, *graves* o *alarmantes* en el GHI de 2025, el hambre ha aumentado desde 2016. En varios países en situaciones críticas, entre ellos Burundi, la República Popular Democrática

FIGURA 1 PUNTUACIONES MUNDIALES Y REGIONALES DEL GLOBAL HUNGER INDEX EN 2000, 2008, 2016 Y 2025



Fuente: Autores.

Nota: Véanse las fuentes de datos en el Apéndice A de informe completo. Las puntuaciones regionales y mundiales del GHI se calculan utilizando agregados regionales y mundiales para cada indicador y la fórmula descrita en el Apéndice A. Los agregados regionales y mundiales de cada indicador se calculan como promedios ponderados en función de la población, utilizando los valores de los indicadores que figuran en el Apéndice B. En el caso de los países que carecen de datos sobre subalimentación, se utilizaron estimaciones provisionales facilitadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para calcular los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice B. El Apéndice D muestra los países incluidos en cada región.

de Corea, los territorios palestinos, Sudán y Yemen, la falta de datos impide calcular las puntuaciones completas del GHI 2025, lo que oscurece el verdadero alcance del hambre. Sin embargo, los indicadores disponibles apuntan a un deterioro de las condiciones y sugieren que la realidad es más alarmante de lo que revelan las cifras actuales. A medida que se dismantelan o debilitan los sistemas para medir y responder al hambre, se crea un peligroso círculo vicioso en el que las necesidades que no se visibilizan no reciben ayuda.

Los conflictos siguen siendo la fuerza más destructiva que impulsa el hambre. La violencia armada alimentó 20 crisis alimentarias que afectaron a casi 140 millones de personas en el último año. Las guerras en Gaza y Sudán ilustran cómo los conflictos devastan tanto los medios de vida como las fuentes de subsistencia: la inseguridad alimentaria a nivel de hambruna mundial, concentrada en gran medida en esos dos entornos, se duplicó con creces entre 2023 y 2024. La destrucción masiva dará lugar a amenazas duraderas para la seguridad alimentaria. La ayuda humanitaria ha disminuido drásticamente, mientras que el

gasto militar se ha disparado, lo que supone una inversión de las prioridades que socava la respuesta mundial al hambre. A medida que disminuyen los fondos, la asistencia se limita cada vez más a los casos más graves, dejando a muchos otros sin apoyo.

Existen grandes disparidades regionales: el hambre sigue siendo grave tanto en el África subsahariana como en el sur de Asia, mientras que la modesta mejora mundial en materia de subalimentación refleja en gran medida los avances logrados en algunas partes del sur y el sudeste de Asia y América Latina. A nivel nacional, **Mozambique, Ruanda, Somalia, Togo y Uganda han registrado los avances más notables** en la reducción del hambre desde 2016. Estos y otros ejemplos demuestran que las políticas específicas y las inversiones sostenidas pueden reducir el hambre. Sin embargo, los avances siguen siendo frágiles, lo que subraya la necesidad de políticas sólidas que promuevan el apoyo sostenido, los sistemas de alerta temprana, la resiliencia climática y la transformación de los sistemas alimentarios para proteger y aprovechar los éxitos logrados.

RECUADRO 1 ACERCA DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional en los últimos años y décadas. Las puntuaciones del GHI se calculan a partir de una fórmula que combina cuatro indicadores que, en conjunto, reflejan la naturaleza multidimensional del hambre:

-  **Desnutrición:** la proporción de la población que está desnutrida, lo que refleja una ingesta calórica insuficiente
-  **Emaciación infantil:** la proporción de niños menores de cinco años que están emaciados (bajo peso para la estatura), lo que refleja la desnutrición aguda
-  **Retraso en el crecimiento infantil:** la proporción de niños menores de cinco años con retraso en el crecimiento (baja estatura para su edad), lo que refleja una desnutrición crónica
-  **Mortalidad infantil:** la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años

En 2025, se evaluaron los datos de los 136 países que cumplían los criterios para ser incluidos en el GHI, y se calcularon las puntuaciones del GHI para 123 de esos países basándose en los datos de 2020 a 2024. Los datos utilizados para calcular las puntuaciones del GHI proceden de fuentes publicadas por las Naciones Unidas (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Organización Mundial de la Salud, UNICEF y Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil), el Banco Mundial y el Programa de Encuestas Demográficas y de Salud. De los 136 países evaluados, 13 no disponían de datos suficientes para calcular la puntuación del GHI de 2025, pero, no obstante, se asignaron designaciones provisionales de la gravedad del hambre a 7 de esos países basándose en otros datos publicados. En el caso de los 6 países restantes, los datos eran insuficientes para calcular la puntuación del GHI o asignar una designación provisional.

El GHI clasifica y ordena a los países en una escala de 100 puntos: los valores inferiores a 10,0 reflejan un nivel *bajo* de hambre; los valores entre 10,0 y 19,9 reflejan un nivel *moderado* de hambre; los valores entre 20,0 y 34,9 indican un nivel *grave* de hambre; los valores entre 35,0 y 49,9 son *alarmantes*; y los valores de 50,0 o más son *extremadamente alarmantes* (Figura 2).

FIGURA 2 NÚMERO DE PAÍSES POR NIVEL DE HAMBRE SEGÚN LAS PUNTUACIONES DEL GHI DE 2025

Escala de gravedad del hambre del GHI				
<p>≤ 9,9 Bajo 52 países</p>	<p>10,0–19,9 Moderado 36 países</p>	<p>20,0–34,9 Grave 35 países</p>	<p>35,0–49,9 Alarmante 7 países</p>	<p>≥ 50,0 Extremadamente alarmante 0 países</p>

Fuente: Autores.

Nota: Estos recuentos reflejan los 123 países para los que se calcularon las puntuaciones del GHI basándose en datos de 2019-2023 y los 6 países a los que se asignaron designaciones del GHI de forma provisional (2 como *moderados*, 3 como *graves* y 2 como *alarmantes*).

TABLA 1.1 PUNTUACIONES GLOBAL HUNGER INDEX POR CLASIFICACIÓN GHI DE 2025

Nota: Como siempre, las clasificaciones y puntuaciones de los índices de esta tabla no pueden compararse con precisión con las clasificaciones y puntuaciones de los índices de informes anteriores (véase el apéndice A).

Clasificación ¹	País	2000	2008	2016	2025	Clasificación ¹	País	2000	2008	2016	2025
Puntuación GHI de 2025 inferior a 5, clasificada colectivamente del 1 al 25. ²	Armenia	20,3	10,8	6,7	<5	70	Indonesia	25,0	27,8	18,2	14,6
	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	72	Nepal	37,0	28,5	20,6	14,8
	Bosnia y Herzegovina	9,5	6,1	5,0	<5	73	Camboya	39,8	24,7	17,7	14,9
	Bulgaria	8,6	8,1	7,3	<5	74	Sudáfrica	17,1	16,4	12,9	15,1
	Chile	<5	<5	<5	<5	75	Myanmar	41,5	28,3	16,8	15,3
	China	13,8	7,3	<5	<5	76	Senegal	32,5	20,9	16,8	15,6
	Costa Rica	5,9	<5	<5	<5	77	Esuatini	23,9	25,8	18,9	15,9
	Croacia	7,1	<5	<5	<5	78	Camerún	36,8	26,9	20,4	17,1
	Estonia	<5	<5	<5	<5	79	Comoras	35,7	25,7	20,5	17,2
	Georgia	11,8	8,0	5,7	<5	80	Gambia	29,5	23,3	18,8	17,3
	Hungría	<5	<5	<5	<5	80	Togo	37,6	27,7	24,7	17,3
	Kazajistán	12,0	10,2	5,7	<5	82	Guatemala	29,0	23,8	20,8	18,0
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	83	Gabón	19,8	18,4	16,1	18,8
	Letonia	5,3	<5	<5	<5	84	Namibia	26,6	27,1	22,0	18,9
	Lituania	5,0	<5	<5	<5	85	Bangladesh	34,6	32,5	24,4	19,2
	Montenegro	—	5,8	<5	<5	86	Mauritania	31,3	20,1	21,2	19,9
	Macedonia del Norte	7,4	5,5	<5	<5	*	Laos	—	—	—	10–19,9*
	Rumanía	8,1	6,0	<5	<5	*	Nicaragua	21,4	17,1	13,1	10–19,9*
	Federación de Rusia	10,6	6,0	5,5	<5	87	Uganda	36,0	28,6	29,1	20,2
	Serbia	—	5,3	<5	<5	88	Costa de Marfil	32,8	33,2	22,3	20,4
	Eslovaquia	5,3	<5	<5	<5	88	Islas Salomón	18,9	18,8	21,8	20,4
	Turquía	14,8	6,9	<5	<5	90	Zimbabue	35,5	29,6	27,2	20,9
	Emiratos Árabes Unidos	<5	<5	<5	<5	91	Tanzania (República Unida de)	40,3	29,4	24,7	21,1
	Uruguay	7,9	<5	<5	<5	92	Ruanda	49,7	36,4	28,2	21,7
	Uzbekistán	25,7	12,7	5,7	<5	93	Botsuana	29,9	27,2	22,5	21,8
26	Moldavia (Rep. de)	18,1	15,0	5,8	5,1	94	Yibuti	44,8	32,8	24,6	21,9
26	Mongolia	29,5	17,3	8,0	5,1	95	Malawi	43,3	28,5	23,1	22,0
28	Paraguay	12,8	8,3	5,2	5,2	96	Malí	40,3	31,3	24,7	22,3
29	Azerbaiyán	25,2	14,1	8,1	5,6	97	República del Congo	35,1	32,2	26,6	22,6
30	Arabia Saudí	10,1	8,5	6,6	5,9	98	Burkina Faso	44,5	34,4	25,4	22,9
31	México	9,8	9,2	7,1	6,0	99	Guinea	36,8	31,9	28,4	23,7
32	Colombia	10,7	10,3	7,1	6,1	100	Etiopía	53,0	37,5	26,1	24,4
33	Túnez	9,1	7,6	6,1	6,2	101	Guinea-Bissau	37,6	30,4	26,6	25,4
34	Argentina	6,5	5,2	5,3	6,4	102	India	38,1	34,6	29,3	25,8
34	Brasil	11,6	6,3	5,4	6,4	103	Benín	32,2	25,5	23,8	25,9
34	República Dominicana	15,2	12,8	8,6	6,4	103	Kenia	35,7	28,7	23,1	25,9
37	Albania	15,3	15,3	6,7	7,0	103	Mozambique	46,8	32,7	36,4	25,9
38	Argelia	14,1	10,8	8,0	7,1	106	Pakistán	36,2	32,3	25,4	26,0
39	Perú	21,1	12,9	8,0	7,2	107	Timor Oriental	—	42,2	30,5	28,0
40	Irán (Rep. Islámica del)	12,4	9,5	8,3	7,4	108	Sierra Leona	57,8	41,1	32,4	28,5
41	Panamá	17,3	12,3	9,2	7,5	109	Afganistán	49,6	32,7	28,0	29,0
42	El Salvador	13,6	11,6	8,9	7,6	110	Zambia	51,2	41,4	31,7	29,6
43	Jamaica	8,3	8,3	8,3	8,0	111	Angola	63,8	35,3	25,7	29,7
43	Kirguistán	18,4	12,2	8,9	8,0	112	Liberia	47,7	36,8	32,9	30,0
45	Guyana	17,0	15,3	10,7	8,3	113	República Árabe Siria	14,8	17,0	23,7	30,6
46	Líbano	11,1	8,3	7,1	8,5	114	Papúa Nueva Guinea	31,3	32,8	31,9	31,0
47	Marruecos	15,6	11,5	8,6	9,3	115	Nigeria	38,2	32,3	29,9	32,8
48	Cabo Verde	16,2	13,1	11,5	9,4	116	República Centroafricana	46,8	41,9	36,0	33,4
49	Venezuela (Rep. Bolivariana de)	14,3	8,7	14,2	9,6	117	Niger	52,7	39,0	33,3	33,9
50	Tailandia	17,5	12,3	10,4	9,7	118	Chad	49,6	43,8	38,5	34,8
50	Turkmenistán	19,9	14,3	10,2	9,7	*	Lesoto	—	—	—	20–34,9*
52	Fiji	9,2	10,2	10,6	9,9	*	Sudán	—	—	27,5	20–34,9*
53	Omán	16,2	10,2	12,0	10,2	*	Corea (RPD)	43,8	30,8	27,6	20–34,9*
54	Jordania	10,2	7,6	7,7	10,3	119	Haití	40,2	37,2	29,9	35,7
55	Surinam	14,9	10,4	10,8	10,4	120	Madagascar	42,0	36,6	35,0	35,8
55	Ucrania	12,8	10,0	9,7	10,4	121	Rep. Democrática del Congo	46,1	39,5	36,4	37,5
57	Egipto	16,4	15,5	14,5	10,5	121	Sudán del Sur	—	—	—	37,5
58	Ecuador	19,1	14,6	11,3	10,9	123	Somalia	64,3	60,5	49,4	42,6
59	Trinidad y Tobago	11,2	11,0	9,7	11,0	*	Burundi y Yemen	—	—	—	35–49,9*
60	Vietnam	25,7	19,7	14,1	11,1						
61	Sri Lanka	22,1	17,6	14,1	11,2						
62	Honduras	21,7	15,9	13,1	12,5						
63	Irak	22,9	19,2	14,7	12,8						
63	Tayikistán	39,3	26,9	15,3	12,8						
65	Ghana	29,0	21,5	16,5	13,1						
66	Mauricio	15,3	13,2	12,8	13,4						
66	Filipinas	23,9	21,4	17,7	13,4						
68	Malasia	15,1	13,9	13,4	13,6						
69	Libia	11,9	14,8	16,3	13,9						
70	Bolivia (Estado Plurinacional de)	27,0	20,9	14,0	14,6						

■ = bajo □ = moderado □ = grave □ = alarmante □ = extremadamente alarmante

Nota: Para el informe del GHI de 2025 se evaluaron los datos de 136 países. De ellos, había datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI de 2025 y clasificar a 123 países (a modo de comparación, en el informe de 2024 se clasificaron 127 países).

1 Clasificado en base a las puntuaciones del GHI de 2025. Los países que tienen idénticas puntuaciones en 2025 reciben la misma clasificación (por ejemplo, Moldavia y Mongolia están en el puesto 26).

2 Los 25 países con puntuaciones del GHI para 2025 inferiores a 5 no se asignan a rangos individuales, sino que se clasifican colectivamente del 1 al 25. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.

* En 13 países no se pudieron calcular las puntuaciones individuales ni determinar las clasificaciones debido a la falta de datos. En la medida de lo posible, estos países se clasificaron provisionalmente según la gravedad: 2 como moderados, 3 como graves y 2 como alarmantes. En 6 países no se pudieron establecer designaciones provisionales (véase la Tabla A.3 del Apéndice A).

DOS DÉCADAS DE TRAYECTORIAS POLÍTICAS: EVOLUCIÓN DE LAS PRIORIDADES Y CAMBIO DE ENFOQUE PARA ACABAR CON EL HAMBRE

El vigésimo Global Hunger Index (GHI) repasa dos décadas de lecciones aprendidas en la lucha contra el hambre y analiza cómo han cambiado las ideas y las prioridades a lo largo del tiempo. Una revisión de las recomendaciones políticas del pasado muestra cómo las estrategias han evolucionado desde una agricultura centrada en la productividad hacia enfoques basados en los derechos, inclusivos y orientados a la resiliencia.

Entre las prioridades clave se han incluido el fortalecimiento de la gobernanza, la equidad, los sistemas alimentarios climáticamente inteligentes, los medios de vida rurales, las estrategias multisectoriales y la financiación del desarrollo coordinada y responsable. Se ha hecho mayor hincapié en la necesidad de datos, la gestión anticipatoria de riesgos y el empoderamiento local, especialmente de las mujeres y las poblaciones vulnerables. Las recomendaciones del GHI han subrayado sistemáticamente que existen soluciones, pero que el hambre persiste debido a las deficiencias en la voluntad política sostenida, la financiación y la aplicación de políticas que dan prioridad a la equidad y a las medidas impulsadas a nivel local.

Perspectivas sobre los avances y los retos futuros

En la edición de este año del GHI, destacadas personas expertas y responsables políticos reflexionan sobre los retos actuales en materia de seguridad alimentaria y nutrición, la contribución del seguimiento de los avances en la lucha contra el hambre y comparten ideas que son vitales para el camino a seguir.

Veinte años después de la creación del GHI, Joachim von Braun, vicepresidente del Consejo de Administración de Welthungerhilfe y antiguo director del Centro de Investigación para el Desarrollo (ZEF) de la Universidad de Bonn, recuerda la decisión fundamental de desarrollar una herramienta para hacer un seguimiento del hambre país por país. «Una de las principales fortalezas del GHI radica en su base de investigación rigurosa, su concepto claro y multidimensional del hambre, su dependencia de datos oficiales, su alcance global y su capacidad para actualizarse anualmente», afirma Joachim von Braun.

Carolina Trivelli, exministra de Desarrollo e Inclusión Social de Perú, afirma: «El GHI tiene un impacto especial cuando se analiza a lo largo del tiempo. Si bien el índice de un solo año ofrece una instantánea de la situación actual, una perspectiva plurianual nos permite rastrear los orígenes de los resultados actuales y situarlos en un contexto más amplio. De este modo, el GHI pasa de ser una imagen a ser una película, que muestra no solo dónde estamos, sino también de dónde venimos».

Para Nitya Rao, profesora de género y desarrollo en la Universidad de East Anglia, el panorama mundial del hambre es mixto. Señala que el progreso general en la lucha contra el hambre y la malnutrición se ha estancado desde 2016, pero los ejemplos de Camboya, Nepal, Togo y Camerún demuestran que es posible lograr mejoras significativas. Identifica los conflictos, el cambio climático, las crisis de mercado y la desigualdad como obstáculos persistentes, y destaca que la igualdad de género y la justicia siguen siendo esenciales para un cambio transformador.

La integración y el pensamiento sistémico son temas recurrentes en otras contribuciones de expertos. Dan Smith, director del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI),

subraya la relación bidireccional entre los conflictos y el hambre, e insta a adoptar medidas orientadas a la paz en los sistemas alimentarios. Kaosar Afsana, profesora de la Escuela de Salud Pública James P. Grant de BRAC, y Tom Arnold, exdirector ejecutivo de Concern Worldwide, piden que se aborde la malnutrición en todas sus formas mediante un enfoque integral de los sistemas alimentarios.

«Unos salarios justos, una asistencia sanitaria asequible, una educación de calidad y una protección social sólida, además de la aplicación de las políticas existentes sensibles a la nutrición, son esenciales para garantizar que las personas puedan acceder a alimentos seguros, nutritivos y asequibles y desarrollar su resiliencia», afirma Kaosar Afsana. «Debemos considerar la malnutrición en todas sus formas —desnutrición, deficiencias de micronutrientes, sobrepeso y obesidad— desde una perspectiva integrada», afirma Tom Arnold.

Pasos esenciales hacia el hambre cero

Klaus von Grebmer, investigador emérito y asesor estratégico del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, señala que los avances en la lucha contra el hambre son más notables cuando los máximos dirigentes se interesan personalmente y exigen información periódica. Wendy Geza, investigadora de sistemas y políticas de la Universidad de KwaZulu-Natal, destaca la «brecha de implementación» y pide que las políticas se traduzcan en acciones locales concretas y supervisadas, con el apoyo de plataformas que permitan la colaboración y la rendición de cuentas.

En Etiopía, Sisay Sinamo Boltana, coordinador de SUN en el Ministerio de Salud, describe el alto nivel de implicación política, la acción multisectorial y la integración de la perspectiva de género de la Declaración de Seqota, que tiene como objetivo acabar con el retraso en el crecimiento infantil para 2030. En Liberia, Macdonald Metzger, jefe de gabinete de la oficina administrativa del vicepresidente, describe una estrategia multisectorial que aborda tanto la malnutrición aguda como la crónica. Según él, la movilización de la comunidad y la traducción de los datos del GHI a formatos culturalmente relevantes para impulsar la participación son fundamentales para el enfoque inclusivo de Liberia en la lucha contra el hambre.

En Nepal, el derecho a la alimentación está consagrado en la Constitución del país. Bimala Rai Paudyal, exministra de Asuntos Exteriores de Nepal y miembro de la Comisión Nacional de Planificación, describe cómo este reconocimiento legal ha dado lugar a la creación de diversos programas de protección social y estrategias contra el hambre, entre ellos el Programa para una Maternidad y una Infancia más Seguras.

Mendy Ndlovu, investigadora postdoctoral del Centro para la Transformación de los Sistemas Agrícolas y Alimentarios de la Universidad de KwaZulu-Natal, en Sudáfrica, aboga por una acción climática deliberada, el liderazgo de los jóvenes, los conocimientos indígenas y una gobernanza inclusiva para construir sistemas agroalimentarios resilientes. Ella y otros coinciden en que, si bien el seguimiento de los progresos es fundamental para la sensibilización y la rendición de cuentas, debe ir acompañado de medidas específicas y adaptadas al contexto para abordar las desigualdades estructurales y cerrar la brecha entre la política y la práctica, pasos esenciales para lograr el Hambre Cero.

RECOMENDACIONES POLÍTICAS

Estas recomendaciones destacan que las políticas de nutrición y sistemas alimentarios deben guiarse por los derechos humanos, el derecho internacional y los principios de equidad, justicia y coherencia de las políticas.

1 No dejar a nadie atrás: actuar con urgencia contra el hambre y crear sistemas alimentarios resilientes

→ **Garantizar el liderazgo político para la transformación sostenible de los sistemas alimentarios.** Los gobiernos a todos los niveles deben comprometerse a crear sistemas alimentarios inclusivos y resilientes que aborden todas las formas de malnutrición y abarquen todo el ámbito de esos sistemas alimentarios, desde la producción hasta la eliminación, así como sus repercusiones sociales, económicas y medioambientales. Este enfoque incluye el reconocimiento legal del derecho a la alimentación, la garantía de la rendición de cuentas, la promoción de la soberanía alimentaria y la garantía de la plena participación de mujeres y jóvenes en la gobernanza y la toma de decisiones.

→ **Promover el desarrollo agrícola sostenible y resistente al clima.** como solución a largo plazo para la inseguridad alimentaria. Para ello es necesario invertir en sistemas alimentarios que adopten tecnologías adecuadas e innovadoras, aprovechen los conocimientos locales, garanticen los derechos sobre la tierra y el agua y den prioridad a la restauración de los ecosistemas, con la colaboración activa de los gobiernos, la sociedad civil, el mundo académico, el sector privado y las comunidades para crear cadenas de valor inclusivas y sostenibles. Es esencial un liderazgo político responsable para garantizar que estos esfuerzos se protejan y no se vean socavados.

→ **Garantizar una financiación adecuada, flexible y responsable procedente de fuentes diversificadas,** incluidas las fuentes humanitarias, de desarrollo, de financiación climática, de movilización nacional y del sector privado. Los donantes deben cumplir los compromisos existentes, revertir los recortes de ayuda y dar prioridad a la reducción del hambre en todos los principales marcos de financiación, incluido el próximo Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea. Desde ahora hasta 2030, todas las partes interesadas deben dar prioridad a la financiación y la puesta en marcha de las estrategias existentes en materia de hambre y nutrición, con plazos claros y mecanismos de rendición de cuentas.

2 Fortalecer el compromiso político a nivel nacional y dar prioridad a la implementación a nivel local

→ **Promover la apropiación a alto nivel e incorporar la responsabilidad institucional.** Los jefes de Estado y de Gobierno deben promover iniciativas para erradicar el hambre y designar oficinas o personas específicas que se encarguen de supervisar las políticas contra el hambre e informar sobre los progresos realizados. Las pruebas aportadas por el Movimiento para el Fomento de la Nutrición y el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial ponen de relieve la importancia del liderazgo

de alto nivel y la rendición de cuentas institucional. Ambos subrayan la necesidad de contar con estructuras nacionales e internacionales que unan sectores como la salud, la agricultura, la educación y las finanzas, dirigidas con mandatos gubernamentales claros, para coordinar los esfuerzos destinados a acabar con el hambre.

→ **Establecer mecanismos de rendición de cuentas inclusivos.** Las políticas y los planes deben estar basados en la información proporcionada por quienes dependen de ellos y quienes experimentarán sus resultados, tanto positivos como negativos. Las plataformas conjuntas de planificación y revisión, espacios en los que el gobierno, la sociedad civil y otras partes interesadas pueden evaluar los progresos, identificar las deficiencias y acordar medidas correctivas, han demostrado su eficacia. Las partes interesadas en esta labor conjunta deben valorar y basarse en los datos como fundamento de la rendición de cuentas y la acción. Es necesario adoptar medidas para reforzar las capacidades nacionales y locales de recopilar, analizar y comunicar datos desglosados de alta calidad.

→ **Empoderar la gobernanza local.** Las autoridades locales deben contar con presupuestos específicos, directrices operativas adaptadas y un desarrollo sostenido de capacidades para aplicar soluciones al hambre específicas para cada contexto. Las organizaciones de la sociedad civil deben participar de forma activa y significativa como socios clave tanto en la elaboración como en la aplicación de las estrategias de desarrollo.

3 Romper el ciclo del conflicto y el hambre

→ **Prevenir y mitigar el impacto de los conflictos en el hambre.** Los conflictos siguen siendo la principal causa del hambre en el mundo. Los efectos de los conflictos en los sistemas alimentarios —pérdida de medios de vida, desplazamientos prolongados y destrucción de tierras, sistemas alimentarios, ecosistemas y comunidades— perduran durante generaciones. Los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y los actores humanitarios deben dar prioridad e invertir en enfoques proactivos y basados en el conocimiento de los riesgos que protejan las vidas y los medios de subsistencia antes de que las condiciones alcancen niveles catastróficos. Las partes interesadas deben involucrar a las comunidades para abordar las causas recurrentes y las consecuencias de los conflictos que socavan la seguridad alimentaria sostenible.

→ **Respetar el derecho internacional y exigir que los responsables respondan por el uso del hambre como arma de guerra.** El hambre y la inanición se están utilizando deliberadamente como armas. Es esencial que los más altos niveles políticos lo reconozcan. Ignorarlo incluso ante la evidencia, lo normaliza. Los Estados miembros de las Naciones Unidas y los organismos intergubernamentales pertinentes deben garantizar que esos delitos se investiguen y se enjuicien de forma independiente y que se aplique plenamente la resolución 2417 de las Naciones Unidas, que condena el hambre de la población civil como método de guerra.

Deutsche Welthungerhilfe e. V.
Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Member of Alliance2015

Concern Worldwide
52-55 Lower Camden Street
Dublin 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Member of Alliance2015

Instituto de Derecho Internacional de Paz y Conflictos Armados (IFHV)
Univ. del Ruhr de Bochum (RUB)
Massenbergstraße 11
44787 Bochum, Germany
Tel. +49 234-32 273 66
www.ifhv.de

Con el apoyo financiero de:
Helvetas
LED- Liechtenstein
Development Service

Equipo editorial: Welthungerhilfe (WHH): Sophia Florence Scherer, Katharina Wecker, Asja Hanano, Rafaël Schneider. **Concern Worldwide:** Gretta Fitzgerald, Aimée Vaughan, Réiseal Ní Chéilleachair. **IFHV:** Holger Mann, Daniel Weller, Katrin Radtke. **Editora:** Heidi Fritschel

La fecha límite editorial para esta publicación fue el 5 de septiembre de 2025. Las fechas límite para los datos utilizados en el cálculo de las puntuaciones del GHI fueron anteriores.

Descargo de responsabilidad: Las fronteras y nombres que aparecen, así como las denominaciones utilizadas en los mapas, no implican la expresión de opinión alguna por parte de Welthungerhilfe (WHH) o Concern Worldwide en relación con la situación jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, ni de sus autoridades, ni en relación con la delimitación de sus fronteras y límites.

Crédito de la foto: Mikkel Østergaard/Panos Pictures, Ethiopia 2012

Esta publicación está disponible bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.